

Hipercor 25 años
Recuerdos amargos
Miguel Romero

En mayo-junio de 1987 tuvieron lugar las primeras elecciones al Parlamento europeo en el Estado español. Herri Batasuna (HB) decidió presentar una lista encabezada por Txema Montero. La LCR y el MC fuimos las únicas organizaciones no nacionalistas que decidimos pedir el voto a HB y asumir la parte fundamental del coste político, económico y militante de la campaña, fuera de Euskadi. "Coste militante" digo: no sé si puede imaginarse ahora lo que significaba pedir el voto por HB, por ejemplo, en un pequeño pueblo andaluz, en una época en la que ETA estaba en plena actividad.

En esas condiciones, se hizo la campaña con todo entusiasmo y cuando el 10 de junio se conocieron los resultados electorales (367.000 votos, de los cuales 110.000 fuera de Euskadi, y un diputado) fue una enorme alegría. Es verdad que en aquellos tiempos existía en la izquierda revolucionaria una fascinación por la izquierda abertzale, que aparecía como una corriente que había tenido éxito en consolidar una influencia política y una base social, donde los demás habíamos fracasado; el peso de la derrota en el referéndum antiOTAN había remachado este estado de ánimo, que venía de lejos. Pero más allá de estos sentimientos, la campaña tenía un sentido fundamental de solidaridad política, de ganas de estrechar relaciones y construir confianzas con el mundo abertzale frente a adversarios comunes. El slogan que habíamos elegido para la campaña: "*Vota HB. Lo que más les duele*", resumía esta idea.

El 19 de junio, ni diez días después, tuvo lugar la salvajada del atentado de Hipercor: 21 muertos, 45 heridos. "*Lo que más les duele*" adquirió un sentido trágico.

El atentado cayó como una hostia en plena cara, particularmente para las organizaciones que nos habíamos dejado la piel en la campaña electoral fuera de Euskadi, sin pedir nada a cambio. No creo que nadie pueda imaginar los sentimientos de esos militantes que en su pueblo o en su barrio eran llamados "asesinos" por las calles y apenas se atrevían a salir de casa. Nos pedían una explicación a quienes habíamos decidido la campaña y les habíamos convencido para que participaran en ella, pero no sabíamos bien qué decirles.

ETA intentó quitarse de en medio con la excusa de que habían dado aviso de la colocación de la bomba con tiempo que ellos consideraban suficiente para desactivarla. Obviamente, HB asumió sin chistar la justificación, sin añadir una palabra, y probablemente sin pensar siquiera, en la gente que les había apoyado y votado, y que estaban ahora angustiados y maltratados. Ya se sabe: daños colaterales.

Unos días después, HB invitó a las organizaciones que habíamos participado en la campaña a un acto, creo recordar que en algún lugar de Araba. Me tocó asistir junto con un compañero del MC. Allí estuvimos esperando algún reconocimiento, alguna explicación aunque fuera privada. Pero había un ambiente triunfalista, nadie parecía recordar Hipercor, y sólo eran bien tratados los grupos afines, nacionalistas o devotos de HB en el exterior. No nos hicieron ni puto caso.

Pese a ello, en las siguientes elecciones al Parlamento europeo, en 1989, volvimos a pedir el voto por HB. Todavía no entiendo por qué. HB perdió 100.000 votos, pero siguió obteniendo un diputado. Lo perdió en las elecciones de 1994, en las que obtuvo aproximadamente la mitad de los votos de 1987.

Hicimos la campaña de 1989 sin el entusiasmo de 1987, por supuesto, pero asumiendo todas las tareas solidarias: por ejemplo, la protección del candidato de HB frente a una concentración fascista que quería boicotear un mítin en el antiguo cine Montera de Madrid.

Así hemos seguido: asumiendo sin la menor duda tareas solidarias con los derechos del pueblo vasco y frente a la represión cada vez que ha golpeado al mundo abertzale. Pero ese 19 de junio de hace 25 años, para algunos se rompió ese vínculo tan frágil, pero tan necesario, entre las organizaciones militantes que se llama confianza.

Miguel Romero es el editor de VIENTO SUR